

Colombia-USA: un análisis de pareja

RODRIGO PARDO GARCIA-PEÑA, ALVARO TIRADO MEJIA

La preocupación académica en el país por lo internacional ha sido en general muy baja, hecho agravado en los casos de relaciones con países específicos cuando la falta de atención hacia el tema tiende a ser reemplazada por estereotipos y prejuicios. Las relaciones de Colombia con Estados Unidos han sido más sentidas que estudiadas, de ahí que en atención a su importancia estratégica y a su peso del momento, el IEPRI haya decidido integrar una comisión de estudio conformada por Alvaro Tirado Mejía, Rodrigo Pardo García-Peña, Juan Gabriel Tokallian, Luis Jorge Garay, Fernando Cepeda Ulloa, Rafael Pardo Rueda, Guillermo Fernández de Soto y Enrique Santos Calderón, todos ellos especialistas en el tema. Dos de los comisionados, Rodrigo Pardo, ex canciller, y Alvaro Tirado, miembro de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, hablaron con Análisis Político.

ANÁLISIS POLITICO: En la convocatoria de la Comisión se dice que hay un “llamativo desdén” por entender la realidad interna y la conducta externa de los Estados Unidos. Sin embargo, existe una opinión bastante generalizada según la cual a Estados Unidos se le conoce bastante bien a través de su conducta externa con América Latina. Aún se recuerda, por ejemplo, aquella famosa frase de Simón Bolívar sobre el destino malévolo de Estados Unidos respecto de nuestros países...

RODRIGO PARDO: Los Estados Unidos han vivido cambios importantes en los últimos años. Especialmente en el contexto externo su comportamiento ha ido variando en función de la transición del orden mundial una vez terminada la Guerra Fría. El problema, en consecuencia, no es si los colombianos conocen o no a los Estados Unidos, sino más bien explorar nuevos conceptos de manejo de las relaciones, más propios de estos tiempos.

Durante la Guerra Fría hubo la tendencia a definir la política frente a Estados Unidos a partir de una actitud general hacia la potencia. La alianza estratégica, la relación especial o el alineamiento automático definían los parámetros de la relación. En diversos períodos, algunos países latinoamericanos, y Colombia entre ellos, buscaron explícitamente distanciamientos o -lo que era casi lo mismo- acercamientos a otros polos como la Unión Soviética o el Movimiento de Países No Alineados.

Casi ningún país plantea hoy sus relaciones con Estados Unidos a partir de una actitud global, de una amistad o de la búsqueda de un distanciamiento. Más que nunca se ha hecho realidad la frase de que “no somos amigos o enemigos, sino contrapartes”. En general no hay naciones que se quieran conocer como enemigas de los Estados Unidos.

La idea clave de hoy es la capacidad de negociación. En los diversos asuntos a partir del reconocimiento de una simetría o de una dependencia, deben encontrarse estrategias, tácticas y herramientas para mejorar la capacidad de entendimiento con Estados Unidos. No se logra todo o se pierde todo: se logran éxitos parciales según los recursos de negociación y el uso, equivocado o acertado, que se haga de ellos. Es aquí donde "falta conocimiento".

ALVARO TIRADO: Creo que más que un desdén por el conocimiento de las relaciones entre Estados Unidos y Colombia, lo que existe es un gran desconocimiento. Y no solamente un gran desconocimiento, sino un grandísimo desconocimiento de las relaciones internacionales de Colombia y de la importancia que tienen. Por supuesto, esa situación está cambiando un poco por razón de las circunstancias. Colombia es un país muy atrasado, alguien lo llamaba el Tíbet de Suramérica: un país muy pobre, con poco comercio exterior, con pocas inversiones y muy pocos inmigrantes y por eso las realidades internacionales le fueron un poco ajenas. Pero con los cambios que ha habido en el país: con el crecimiento de la economía y de las inversiones extranjeras; con los efectos de la integración que se viven hoy día en el mundo y remiten a los asuntos internacionales; por el hecho de tener unos 5 millones de colombianos en el exterior (más de un 10% de los colombianos); porque hay graves problemas de derechos humanos que se volvieron problemas internacionales; porque Colombia tiene el 30% de su territorio en la Amazonia y ésta incita a una visión internacional por ser reserva de la humanidad (el problema del medio ambiente se volvió internacional y parece que las guerras del siglo XXI serán más por agua que por petróleo); y por razón de que estamos en el centro del problema del narcotráfico que es un asunto internacional; en fin, con todo esto, ese abandono de los temas internacionales comienza a ser modificado por un relativo interés en esos temas. Y es la Academia la que debe tomar la vanguardia, porque, a decir verdad, la Academia también está muy rezagada en ese aspecto. Para poner un ejemplo, con excepción de dos o tres trabajos, aquí no se encuentra una bibliografía sobre la historia de las relaciones internacionales de Colombia en un largo o

mediano plazo. Existen trabajos muy buenos de los últimos años, pero todavía son muy pocos y eso es producto de la reciente creación de facultades o programas en relaciones internacionales.

En suma, existe desconocimiento de las relaciones con Estados Unidos y con el mundo. No sabemos qué pasa con el Pacífico y sin embargo es el mar del siglo XXI; la cuenca del Pacífico es la cuenca más dinámica comercialmente en el mundo.

Por otra parte, es evidente que sí queda un recuerdo de unas actitudes o acciones en cierto momento imperialistas de los Estados Unidos, al igual que acciones imperialistas de las potencias europeas sobre lo cual, valga decirlo, Colombia ha sido menos damnificada que otros países, como los de las cuencas del Atlántico. Y usted remite a la frase de Bolívar; sería bueno hacer un ejercicio: ¿quién en Colombia conoce la frase de Simón Bolívar? Si no estoy mal, decía Bolívar que los Estados Unidos parecía que estuvieran destinados a plagar de miseria a Colombia. Ese es un dato muy importante, pero no es serio pensar que la situación actual es la misma que se vivió cuando el Congreso Anfictiónico de Panamá a mediados de la década del 30, en el siglo pasado. En ese momento la realidad era otra: estos países estaban saliendo del yugo del colonialismo español y estaban a punto de caer en manos del imperialismo inglés del siglo XIX.

ANÁLISIS POLITICO: Según ustedes, ¿cuál es el tema menos extendido y discutido de la realidad interna y de la conducta externa de los Estados Unidos?

RODRIGO PARDO: Entre muchos asuntos que requieren estudio, la experiencia de los últimos dos años me dice que es indispensable profundizar el entendimiento sobre la relación que existe entre los diversos poderes públicos. En primer lugar, hay que entender la paradoja de una presidencia imperial que permite una iniciativa política tan grande al legislativo. Así sea con errores de apreciación, muchas de las posiciones de Estados Unidos hacia Colombia (y hacia otros países) se han explicado con tesis que serían más propias de un sistema parlamentario. Y la verdad es que la administración Clinton -especialmente desde que el Partido

Republicano asumió el control de las dos Cámaras- ha tenido que hacer concesiones y adoptar políticas en contra de su voluntad: el apoyo a la ley Helms-Burton y la parálisis de los nuevos ingresos a NAFTA por ejemplo. Y también ha tenido que luchar a brazo partido para mantener su política frente a México.

La "presidencia imperial" sufrió cambios en la década de los setenta que le disminuyeron su poder luego de la crisis del Watergate. Estos cambios se han reflejado en la manera como opera la estructura de diseño y ejecución de la política exterior. El Congreso y los partidos de Estados Unidos deben ser mejor comprendidos en Colombia. Y dado el peso del tema de las drogas ilegales en la relación bilateral, es importante entender las relaciones entre el poder judicial y el Ejecutivo. Como se sabe, a la vez que los jueces gozan de una reconocida independencia, el Fiscal General, sin embargo, forma parte del gabinete Ejecutivo y hace las veces de Ministro de Justicia.

ALVARO TIRADO: Creo que en general en Colombia ningún tema es discutido en relación con Estados Unidos. Hay mucho titular de periódico acerca de hechos episódicos y truculentos: que detuvieron a alguien, incautaron un cargamento de cocaína o piden la extradición de un colombiano. No hay un análisis serio en este país sobre lo que implican las relaciones con los Estados Unidos. Colombia debe tener una política propia para preservar su identidad y autonomía frente a los Estados Unidos y frente al mundo, pero no con una actitud agresiva. Y esto no lo puede hacer sino desde una reflexión sobre qué es Colombia y para dónde va. A Estados Unidos no se le puede aproximar ningún país con desconocimiento. Personalmente me molestan muchas de las políticas neointervencionistas de los Estados Unidos, sin embargo no se pueden desconocer ciertas realidades: primero, que los Estados Unidos son la potencia del mundo; segundo, que son la potencia incuestionada en este momento; tercero, que estamos en el mismo continente y en la misma área, como lo testifican los intentos de integración. En América hay un intento de integración que tiene dos polos: Estados Unidos con el NAFTA y Suramérica con Brasil como líder a través de Mercosur. Esa realidad conti-

ental es importante cultural, militar y económicamente, sobre todo.

Colombia no puede ignorar que un inmenso porcentaje de su comercio exterior (un 40% por lo menos) y las mayores inversiones extranjeras son con los Estados Unidos, los estudiantes que van al exterior van mayoritariamente a los E.U. y tenemos a dos o tres millones de colombianos en ese país. Tenemos, por ejemplo, un problema judicial sumamente grave con Estados Unidos, así como con otros países, en la medida en que muchos colombianos caen en cárceles de ese país por prácticas de narcotráfico. Tenemos una situación única en el mundo: cuando se iniciaron las gestiones de repatriación de presos, la población carcelaria de colombianos en el exterior era el 30% de la colonia carcelaria dentro de Estados Unidos.

Esas son realidades que hay que estudiar y analizar, y en defensa de un interés nacional esbozar unas políticas. De ahí la importancia de este tipo de comisiones académicas para que reflexionen y se marquen unas pautas de discusión acerca de cómo se puede elaborar una política.

ANALISIS POLITICO: Desde la separación de Panamá, este es tal vez el momento en que las relaciones con Estados Unidos están más contaminadas por los intereses políticos inmediatos de la clase dirigente colombiana. ¿Cómo hacer en ese contexto para que las propuestas de la Comisión a la opinión pública no pasen de ser un simple ejercicio académico?

RODRIGO PARDO: Creo que el ejemplo de la "Comisión de violentólogos" en 1987 sirve para mostrar el potencial de trabajo de la Comisión que ahora se ha creado para estudiar las relaciones entre Colombia y Estados Unidos. Si los comisionados tenemos éxito en presentar fórmulas concretas, prácticas y realistas, podemos aspirar a entregar mejores instrumentos de manejo hacia el futuro.

La Comisión puede fortalecer un consenso de sectores amplios de la sociedad y recuperar la capacidad de acción suprapartidista en el manejo de las relaciones con Estados Unidos. Creo que los elementos centrales para esto son:

1. Mantener una visión de largo plazo y hacer recomendaciones capaces de superar la coyuntura.
2. Actuar con concepción global de las relaciones.
3. Introducir elementos novedosos que se han desarrollado en los Estados Unidos.
4. Vincular el análisis de los temas que generalmente se han considerado sólo marginalmente.

ALVARO TIRADO: Esta pregunta tiene dos cuestiones importantes y es la referencia a Panamá y al momento actual como los momentos más importantes de la relación entre Colombia y Estados Unidos.

Colombia es un país muy aislado y su política exterior fue mínima. Durante todo el siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX la política exterior de Colombia consistió en delimitar sus fronteras. Esa fue la función de la Cancillería. Colombia nunca tuvo un alto perfil en la política exterior; no necesitaba tenerlo. Pero ahora, con los acontecimientos recientes en el mundo, el país necesita una política exterior.

De ahí que uno pueda ver sólo tres momentos estelares en la historia de las relaciones internacionales de Colombia: uno glorioso, en lo que se conoció luego como La Gran Colombia (Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá). Era un país importante en el mundo, nos podíamos comparar casi con los Estados Unidos, y en Europa esa Colombia de Bolívar y Santander era importante y tenía política exterior. Después nos dedicamos a lo que nos teníamos que dedicar: delimitar un territorio.

Hubo otro momento importante en la historia, ese ya no es heroico, es trágico. Panamá era el departamento, el estado, más importante de Colombia, por su situación geográfica, por ser el más rico y por ser el único estado cosmopolita que tenía Colombia. Mientras Colombia era el Tíbet de Suramérica, Panamá era un territorio internacional. Por allí pasaron las migraciones hacia California, las cuales no iban en carretas como nos muestran las películas

de John Wayne sino en el ferrocarril de Panamá. Luego fue cuando Francia se le midió a abrir el canal de Panamá. En ese momento Colombia fue muy importante en la política exterior. Incluso concitaba las rivalidades imperialistas entre Estados Unidos y Europa. Pero fue muy trágico porque Colombia nunca valoró lo que valía Panamá, nunca la integró realmente. Colombia era gobernada en ese entonces por el señor Caro, el señor Marroquín, quienes no solamente no habían salido de la Sabana de Bogotá sino que se vanagloriaban de ello. Y si su horizonte era Fontibón, pues bien poco podían manejar una situación internacional como ésta. La consecuencia fue que Panamá se perdió por la desidia colombiana y por la actitud imperialista de los Estados Unidos durante el gobierno de Teodoro Roosevelt.

Y hay un tercer momento que ya no es trágico sino bochornoso. Colombia se volvió importante porque tenemos droga. Posiblemente en el siglo XXI, si se hace un recuento, sólo dos o tres colombianos van a ser recordados internacionalmente, posiblemente García Márquez, muy probablemente ninguno de los presidentes, ni sus ministros, ni tampoco los ciclistas. Vamos a tener la tristeza de tener el bandido más importante del siglo XXI, que opacó a Al Capone: Pablo Escobar. Y otra vez nos quedamos atrás. No hemos sabido diseñar una política para confrontar ese flagelo que es externo y también interno.

En cuanto al papel de la Comisión, este es de índole simplemente académica. Enhorabuena Colombia necesita una reflexión sobre sus relaciones, y específicamente con los Estados Unidos. Cuál es la acción a seguir es un problema político que no le atañe a la Comisión. Y sería muy lamentable que dejara de cumplir su función académica para invadir un aspecto político, lo cual, por supuesto, no quiere decir que en la Comisión misma, en las reflexiones que haga y en los informes que rinda no haya una posición política. Pues se trata precisamente de un asunto político, el más importante que tiene la sociedad colombiana en estos momentos.

